



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Octubre 2017 n.º 1.360



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra vida**
 - 2 | Día de la Familia Adoradora
 - 3 | Curso de Monitores
 - 4 | Vigilia de Difuntos
 - 5 | Apostolado de la Oración
 - 5 | Necrológicas
 - 5 | Turno Jubilar de Veteranos
- 6 | DOMUND**
- 10 | De La Lámpara**
 - 10 | La primera Adoradora
 - 11 | La Comunión y la Asunción
- 12 | Calendario litúrgico**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | La Voz del Papa**
- 20 | Doctores de la Iglesia**
- 21 | Rincón poético**
- 22 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 24 | Colaboración**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Los Ángeles Custodios
Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

Octubre mes del rosario

Tradicionalmente el mes de octubre está dedicado al santo Rosario, devoción de gran arraigo en la vida de la Iglesia y entrañable en la vida y espiritualidad de muchos cristianos.

Gran cantidad de escritos, incluso de diferentes Papas comenzando en León XIII y pasando por san Juan XXIII y sobre todo el Beato Pablo VI; nos han introducido en la esencia y espiritualidad de esta oración. Hoy recogemos en nuestro editorial, unos fragmentos de la Carta Apostólica de San Juan Pablo II «EL ROSARIO DE LA VIRGEN MARÍA»

El rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo milenio bajo el soplo del Espíritu de Dios, es una oración apreciada por numerosos santos y fomentada por el Magisterio. En su sencillez y profundidad, sigue siendo también en este tercer milenio apenas iniciado una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad. Se encuadra bien en el camino espiritual de un cristianismo que, después de dos mil años, no ha perdido nada de la novedad de los orígenes, y se siente empujado por el Espíritu de Dios a «remar mar adentro» (duc in altum!), Para anunciar, más aún, «proclamar» a Cristo al mundo como Señor y Salvador, «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), el «fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización».

El rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un compendio. En él resuena la oración de María, su perenne Magnificat por la obra de la encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la profundidad de su amor. Mediante el rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíendolas de las mismas manos de la Madre del Redentor.

Algunas circunstancias históricas ayudan a dar un nuevo impulso a la propagación del rosario. Ante todo, la urgencia de implorar de Dios el don de la paz. El rosario ha sido propuesto muchas veces por mis predecesores y por mí mismo como oración por la paz– Al inicio de un milenio que se ha abierto con las horrorosas escenas del atentado del 11 de septiembre de 2001 y que ve cada día en muchas partes del mundo nuevos episodios de sangre y violencia, promover el rosario significa sumirse en la contemplación del misterio de Aquel que «es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad» (Ef 2,14). No se puede, pues, recitar el rosario sin sentirse implicados en un compromiso concreto de servir a la paz, con una particular atención a la tierra de Jesús, aún ahora tan atormentada y tan querida por el corazón cristiano.

Otro ámbito crucial de nuestro tiempo, que requiere una urgente atención y oración, es el de la familia, célula de la sociedad, amenazada cada vez más por fuerzas disgregadoras, tanto de índole ideológica como práctica, que hacen temer por el futuro de esta fundamental e irrenunciable institución y, con ella, por el destino de toda la sociedad. En el marco de una pastoral familiar más amplia, fomentar el rosario en las familias cristianas es una ayuda eficaz para contrastar los efectos desoladores de esta crisis actual. ■

Día de la familia adoradora

Como publicábamos en el Boletín Diocesano de septiembre, el próximo día 7 de octubre de 2017, celebraremos el Día de la Familia Adoradora. El destino elegido es Cuéllar, en la provincia de Segovia, donde, como sabéis, se está celebrando la exposición de las «Edades del Hombre».

Desde hace ya muchos años, el Consejo Diocesano quiere comenzar el curso adorador dedicando una jornada muy especialmente a la convivencia y al fortalecimiento del sentimiento de familia entre todos los adoradores; por ello esta actividad se ha convertido ya en tradicional. Cada año se prepara con cariño e ilusión y se disfruta por los asistentes.

El horario previsto para la jornada será el siguiente.

- 08:00 horas: Salida de los autobuses desde el Paseo Moret
- 10:00 horas: Llegada a Cuéllar, Laudes y celebración de la Eucaristía
- 11:00 horas: visita de la exposición «Las Edades del Hombre»
- 14:00 horas: Comida
- 18:00 horas: Vísperas
- 19:00 horas: Regreso a Madrid

El precio de la actividad que incluye transporte, comida y entrada a la exposición es de 45€.

Los interesados deberán inscribirse antes del día 1 de octubre de 2017, comunicándolo al Consejo Diocesano (C/ Barco 29, 1º; 915 226 938). ■

OS ESPERAMOS A TODOS

Curso de monitores de la A.N.E.

El próximo sábado 21 de octubre tendrá lugar el primer curso de monitores organizado por el Consejo Diocesano. El acompañamiento y formación de los nuevos adoradores en su etapa de preparación es un momento de gran importancia ya que de ello va a depender la extensión y fidelidad de los nuevos adoradores al carisma eucarístico que nos caracteriza.

Entendemos que es fundamental no solo saber cómo se debe desarrollar una vigilia sino también entender nuestra espiritualidad y nuestra historia así como conocer la figura de nuestro fundador, D. Luis de Trelles.

Este curso contará con destacados ponentes y con momentos para el diálogo que nos permita compartir experiencias de adoradores que llevan tiempo como monitores.

El programa del curso será el siguiente:

Hora	Actividad
9:00-9:30	LAUDES O MISA
9:30-10:00	PRESENTACIÓN DEL CURSO
10:00-11:00	HISTORIA DE LA ADORACIÓN NOCTURNA
11:00-12:00	LA ESPIRITUALIDAD ADORADORA
12:00-12:30	DESCANSO
12:30-13:30	LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
13:30-14:30	TALLER
14:30-15:30	COMIDA DE TRABAJO
15:30-18:00	MESA REDONDA CON MONITORES
18:00	VÍSPERAS O MISA

Para poder organizar adecuadamente el curso necesitamos conocer el número de participantes antes del lunes 16 de octubre. A los participantes se les confirmará por teléfono el lugar de celebración.

Cuantos deseen participar, deberán inscribirse en la Sede del Consejo (C/ Barco 29, 1º) o por teléfono llamando al 915 226 928 los lunes y jueves de 17:00 a 19:00 h. ■

Vigilia de difuntos

1 de Noviembre



Será una gran oportunidad para, además de rezar por nuestros amigos y familiares difuntos, reflexionar individualmente sobre la muerte en los múltiples aspectos de esta realidad humana.

En ella haremos memoria de nuestros hermanos que han dejado este mundo.

Sus cuerpos, como los de todos nosotros, serán transformados en el día de la resurrección de la carne, entonces gloriosa y perdurable.

Por lo que respecta a la sección de Madrid la vigilia se celebrará en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes, 45) dando comienzo a las 22 horas.

**Por caridad para con nuestros hermanos
asistamos a tan entrañable vigilia!**

Necrológicas

- **D. Manuel García Guerrero**, adorador de la Sección de Villa de Vallecas
- **D. David Díaz**, Adorador del Turno 40, San Alberto Magno
- **Dña. María de los Ángeles Martínez Moreno**, adoradora del Turno 23, Santa Gema Galgani

¡Dales Señor el descanso eterno!

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de octubre 2017

Derechos de los trabajadores y desempleados.

Por el mundo del trabajo, para que a todos les sean asegurados el respeto y la protección de sus derechos y se dé a los desempleados la oportunidad de contribuir a la construcción del bien común. ■

Turno Jubilar de Veteranos

El MARTES, día 31 de OCTUBRE a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los

adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Ciudad de los Ángeles, Las Rozas y San Rafael de Peña Grande.

TURNOS: 76 Santa María del Pozo y Santa Marta, 2 Stmo. Cristo de la Victoria, 3 Nuestra Señora de la Concepción y 4 San Felipe Neri. ■

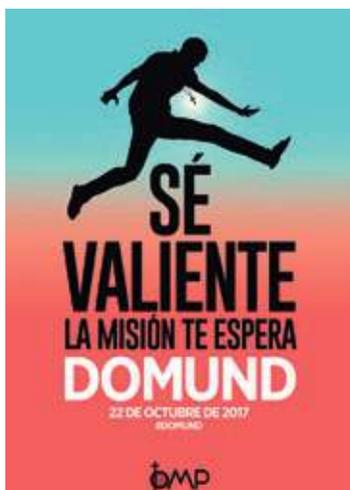
**¡Veterano, el día 31 de octubre a las 22 horas
en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu
Vigilia, no faltes!**

Mensaje del Santo Padre Francisco para la jornada mundial de las misiones 2017

La misión en el corazón de la fe cristiana

Queridos hermanos y hermanas:

Este año la Jornada Mundial de las Misiones nos vuelve a convocar entorno a la persona de Jesús, «el primero y el más grande evangelizador» (Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 7), que nos llama continuamente a anunciar el Evangelio del amor de Dios Padre con la fuerza del Espíritu Santo. Esta Jornada nos invita a reflexionar de nuevo sobre *la misión en el corazón de la fe cristiana*. De hecho, la Iglesia es misionera por naturaleza; si no lo fuera, no sería la Iglesia de Cristo, sino que sería sólo una asociación entre muchas otras, que terminaría rápidamente agotando su propósito y desapareciendo. Por ello, se nos invita a hacernos algunas preguntas que tocan nues-



tra identidad cristiana y nuestras responsabilidades como creyentes, en un mundo confundido por tantas ilusiones, herido por grandes frustraciones y desgarrado por numerosas guerras fratricidas, que afectan de forma injusta sobre todo a los inocentes. ¿Cuál es el *fundamento* de la misión? ¿Cuál es el corazón de la misión? ¿Cuáles son las *actitudes vitales* de la misión?

La misión y el poder transformador del Evangelio de Cristo, Camino, Verdad y Vida

1. La misión de la Iglesia, destinada a todas las personas de buena voluntad, está fundada sobre la fuerza transformadora del Evangelio. El Evangelio es

la Buena Nueva que trae consigo una alegría contagiosa, porque contiene y ofrece una vida nueva: la de Cristo resucitado, el cual, comunicando su Espíritu dador de vida, se convierte en Camino, Verdad y Vida por nosotros (cf. *Jn* 14,6). Es *Camino* que nos invita a seguirlo con confianza y valor. Al seguir a Jesús como nuestro *Camino*, experimentamos la *Verdad* y recibimos su *Vida*, que es la plena comunión con Dios Padre en la fuerza del Espíritu Santo, que nos libera de toda forma de egoísmo y es fuente de creatividad en el amor.

2. Dios Padre desea esta transformación existencial de sus hijos e hijas; transformación que se expresa como culto en espíritu y en verdad (cf. *Jn* 4,23-24), en una vida animada por el Espíritu Santo en la imitación del Hijo Jesús, para gloria de Dios Padre. «La gloria de Dios es el hombre viviente» (Ireneo, *Adversus haereses* IV, 20,7). De este modo, el anuncio del Evangelio se convierte en palabra viva y eficaz que realiza lo que proclama (cf. *Is* 55,10-11), es decir Jesucristo, el cual continuamente se hace carne en cada situación humana (cf. *Jn* 1,14).

La misión y el *kairos* de Cristo

3. La misión de la Iglesia no es la propagación de una ideología religiosa, ni tampoco la propuesta de una ética sublime. Muchos movimientos del mundo saben proponer grandes ideales o expresiones éticas sublimes. A través de la misión de

la Iglesia, Jesucristo sigue evangelizando y actuando; por eso, ella representa el *kairos*, el tiempo propicio de la salvación en la historia. A través del anuncio del Evangelio, Jesús se convierte de nuevo en contemporáneo nuestro, de modo que quienes lo acogen con fe y amor experimentan la fuerza transformadora de su Espíritu de Resucitado que fecunda lo humano y la creación, como la lluvia lo hace con la tierra. «Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 276).

4. Recordemos siempre que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 1). El Evangelio es una persona, que continuamente se ofrece y continuamente invita a los que la reciben con fe humilde y laboriosa a compartir su vida mediante la participación efectiva en su misterio pascual de muerte y resurrección. El Evangelio se convierte así, por medio del *Bautismo*, en fuente de vida nueva, libre del dominio del pecado, iluminada y transformada por el Espíritu Santo; por medio de la *Confirmación*, se hace unción fortalecedora que, gracias al mismo Espíritu, indica caminos y estra-



tegas nuevas de testimonio y de proximidad; y por medio de la Eucaristía se convierte en el alimento del hombre nuevo, «medicina de inmortalidad» (Ignacio de Antioquía, *Epístola ad Ephesios*, 20,2).

5. El mundo necesita el Evangelio de Jesucristo como algo esencial. Él, a través de la Iglesia, continúa su misión de *Buen Samaritano*, curando las heridas sangrantes de la humanidad, y de *Buen Pastor*, buscando sin descanso a quienes se han perdido por caminos tortuosos y sin una meta. Gracias a Dios no faltan experiencias significativas que dan testimonio de la fuerza transformadora del Evangelio. Pienso en el gesto de aquel estudiante Dinka que, a costa de su propia vida, protegió a un estudiante de la tribu Nuer que iba a ser asesinado. Pienso en aquella celebración eucarística en Kitgum, en el norte de Uganda, por aquel entonces, ensangrentada por la ferocidad de un grupo de rebeldes, cuando un misionero hizo repetir al pueblo las palabras de Jesús en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», como expresión del grito desesperado de los hermanos y

hermanas del Señor crucificado. Esa celebración fue para la gente una fuente de gran consuelo y valor. Y podemos pensar en muchos, numerosísimos testimonios de cómo el Evangelio ayuda a superar la cerrazón, los conflictos, el racismo, el tribalismo, promoviendo en todas partes y entre todos la reconciliación, la fraternidad y el saber compartir.

La misión inspira una espiritualidad de éxodo continuo, peregrinación y exilio

6. La misión de la Iglesia está animada por una espiritualidad de *éxodo continuo*. Se trata de «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 20). La misión de la Iglesia estimula una actitud de continua peregrinación a través de los diversos desiertos de la vida, a través de las diferentes experiencias de hambre y sed, de verdad y de justicia. La misión de la Iglesia propone una experiencia de continuo exilio, para hacer sentir al hombre, sediento de infinito, su condición de exiliado en camino hacia la patria final, entre el «ya» y el «todavía no» del Reino de los Cielos.

7. La misión dice a la Iglesia que ella no es un fin en sí misma, sino que es un humilde instrumento y mediación del Reino. Una Iglesia autorreferencial, que se complace en éxitos terrenos, no es la Iglesia de Cristo, no es su cuerpo crucificado y glorioso. Es por eso que debemos preferir «una Iglesia

accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (*ibíd.*, 49).

Los jóvenes, esperanza de la misión

8. Los jóvenes son la esperanza de la misión. La persona de Jesús y la Buena Nueva proclamada por él siguen fascinando a muchos jóvenes. Ellos buscan caminos en los que poner en práctica el valor y los impulsos del corazón al servicio de la humanidad. «Son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado [...]. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!» (*ibíd.*, 106). La próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar en el año 2018 sobre el tema «*los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*», se presenta como una oportunidad providencial para involucrar a los jóvenes en la responsabilidad misionera, que necesita de su rica imaginación y creatividad.

El servicio de las Obras Misionales Pontificias

9. Las Obras Misionales Pontificias son un instrumento precioso para suscitar en cada comunidad cristiana el deseo de salir de sus propias fronteras y sus seguridades, y remar mar adentro para anun-

ciar el Evangelio a todos. A través de una profunda espiritualidad misionera, que hay que vivir a diario, de un compromiso constante de formación y animación misionera, muchachos, jóvenes, adultos, familias, sacerdotes, religiosos y obispos se involucran para que crezca en cada uno un corazón misionero. La Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la Obra de la Propagación de la Fe, es una ocasión favorable para que el corazón misionero de las comunidades cristianas participe, a través de la oración, del testimonio de vida y de la comunión de bienes, en la respuesta a las graves y vastas necesidades de la evangelización.

Hacer misión con María, Madre de la evangelización

10. Queridos hermanos y hermanas, hagamos misión inspirándonos en María, Madre de la evangelización. Ella, movida por el Espíritu, recibió la Palabra de vida en lo más profundo de su fe humilde. Que la Virgen nos ayude a decir nuestro «sí» en la urgencia de hacer resonar la Buena Nueva de Jesús en nuestro tiempo; que nos obtenga un nuevo celo de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte; que interceda por nosotros para que podamos adquirir la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la salvación. ■

Francisco

Vaticano, 4 de junio de 2017
Solemnidad de Pentecostés

La primera adoradora

Antes que nadie Ella adoró al Señor en la tierra, cuando tomó carne en sus entrañas el día de la Encarnación.

Y ya era Adoradora Veterana Constante, cuando antes que los pastores y los magos, le adoró en Belén, recién nacido.

No se habían editado todavía los Rituales de la Adoración. Y la Virgen no sabía cómo hacer para adorarlo.

Gerardo Diego la sorprendió preguntándole, a punto de dar a luz:

*«Cuando venga ¡ay! yo no sé
con qué lo envolveré yo,
con qué.»*

*¡Ay! dímelo tu, la luna,
cuando en tus brazos de hechizo
tomas al roble macizo
y lo acunas en tu cuna.
Dímelo, que no lo sé:
¿Con qué Lo tocaré yo,
con qué?»*

*¡Ay! Dímelo tu, la brisa,
que con tus besos tan leves
la hoja más alta remueves,
peinas la pluma más lisa.
Dímelo y no lo diré:
¿Con qué le besaré yo,
con qué?»*

*Y ahora que me acordaba,
ángel del Señor, de tí,
dímelo pues recibí
tu mensaje: «He aquí la esclava.»*

*Sí, dímelo por tu fe:
¿Con qué Le abrazaré yo,
con qué?»*

*O dímelo tu, si no,
si es que lo sabes, José;
y yo te obedeceré,
que soy una niña yo:
¿Con qué manos le tendré
que no se me rompa, no:
con qué?»*

Y luego que Jesús nació, Luis de Rosales recogió en Belén esta bella instantánea:

*«La Virgen a mirarle no se atreve.
Y el vuelo de su voz arrodillada
canta al Señor que llora sobre el heno.»*

Todo es silencio en la noche de Belén, cuando se han dispersado los pastores que acompañaron con música el Canto de Maitines.

La Virgen sigue en vela.

Ahora en silencio. No se la oye cantar, porque tiene la voz arrodillada ante el Señor.

La adoración no necesita palabras.

Porque no hay palabras para expresar la infinita grandeza del Señor y la pequeñez del hombre.

Que yo sepa, Señor, adorarte siempre —como Ella— con la voz arrodillada.



Salvador Muñoz Iglesias (†)
La Lámpara del Santuario
nº 2, 3ª época

La comunión y la ascunción

Para demostrar la afinidad que existe entre los dos hechos que sirven de título a este artículo, basta observar que la comunión es, de un modo misterioso, pero real, la ascunción del hombre por Dios, y que la Ascunción de María es la comunión de la Señora con Dios.

La comunión de Cristo con el hombre y del hombre con Cristo o la vida recíproca que la comunión produce es una anticipación de la gloria, como que es la posesión de Dios.



La Ascunción de la Virgen es esencialmente el comienzo de su vida beatífica, de la que hemos de gozar, mediante la divina misericordia, después de la resurrección.

¡Oh Madre de Dios! Nos prostamos a los pies de vuestra grandeza, para implorar con

humildad un destello de vuestra luz de gloria que ilumine con sus resplandores nuestra comunión, encendiendo nuestro corazón en el amor divino para recibir con fruto, real y sustancialmente, al mismo Dios y hombre verdadero que, bajo las especies sacramentales, se acerca a nosotros por su amorosa condescendencia, no obstante nuestra miseria e indignidad.

Más, ¿a qué fin práctico conduce la exposición y la meditación de misterios tan elevados? El fin que nos proponemos es recibir en la contemplación de estos misterios una comunicación del amor maternal de la Señora y un rayo de luz de sus resplandores, porque los misterios divinos pueden percibirse de lejos por el espíritu del hombre, guiado por el Espíritu Santo: «Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios» (1 Cor 2, 10).

Además, la contemplación es un acto mental que produce, en cierta manera, una igualdad del objeto con el entendimiento y, aun más, permite al hombre por ministerio de la fe gozar hasta cierto punto del objeto o idea sobre la que medita, atrayéndolo hacia sí o yendo a él como arrebatado a prestarle su homenaje. Y si esto se dice en general de cualquier asunto que se medita, ¿qué diremos cuando el objeto de la meditación es la comunión de Dios en la gloria con su Madre sin mancilla? ¿Qué diremos cuando la oportunidad es después de recibir al Señor sacramentalmente y para darle gracias a la manera de su Inmaculada Madre?

Pues he aquí reseñado el propósito de este estudio, encaminado a descubrir a nuestros adoradores una analogía e invitarles a profundizarla y asimilarla en cierto modo cuanto es posible con el favor de Dios, después de recibir la comunión. ■

Luis de Trelles

La Lámpara del Santuario
(Tomo XV, [1874] pág. 288)

Día 18 de octubre

Fiesta de San Lucas Evangelista



Algunos Santos Padres y autores cristianos vieron a San Lucas en ese «otro discípulo» que acompañaba a Cleofás, camino de Emaús, la tarde de la Resurrección cuando se les manifestó el Señor y se dio a conocer al partir el pan. Si esto fuera verdad, habría que pensar en un discípulo del Señor y judío y no gentil.

Lo que parece más probable es que Lucas era gentil, de Antioquía, y que llegó al conocimiento de Jesucristo por medio del Apóstol San Pablo, al que se sentirá siempre ligado y será uno de los discípulos predilectos del Apóstol de los Gentiles. Nació en Antioquía de Siria y era de profesión médico. Estaba muy bien preparado en el saber de su tiempo y conocía bien la lengua y literatura griegas.

Una vez convertido a la fe de Cristo, quizá por los años 40, su vida ya va estrechamente unida con la de San Pablo y con él misiona por diversos países: Macedonia, Jerusalén, Roma. Las enseñanzas de Pablo van calando en el corazón y en la mente de Lucas. Enseñanzas que con algunas otras fuentes que llegarán hasta sus manos, inspirado por el Espíritu Santo, pasará a la escritura, y gracias a él tendremos el tercer Evangelio y el precioso libro de los Hechos, la primera Historia de la Iglesia.

En San Lucas podemos destacar dos facetas, las dos muy importantes: Lucas historiador y Lucas misionero. Entre los sinópticos se puede denominar a Lucas el evangelista de la historia de la salvación. Ha escrito una historia en dos tomos sobre los orígenes del cristianismo: El Evangelio y los Hechos. Se le puede llamar con toda precisión el historiador entre los demás evangelistas, no porque los otros no hagan historia, sino más bien porque él tiene una intuición más amplia de la historia. Lucas conoce las historias de su tiempo. Él sabe que suelen poner un prólogo a las historias de su tiempo y él así lo hace. Se fija especialmente en la cronología de los hechos y trae referencias de historia profana más que los demás. Pero sobre todo él ha escrito la historia de la salvación.



Como misionero no se le ha considerado tanto y sin embargo basta recordar sus correrías para que se merezca este honroso título. San Juan Crisóstomo le llamó: «Incansable en el trabajo, ansioso de saber y sufrir, Lucas no acertaba a separarse de Pablo». Desde su prisión de Roma Pablo dice a su discípulo Timoteo: «Lucas sólo queda conmigo». Nunca se separa del maestro. Y a los colosenses y a Filemón también les recuerda que Lucas está a su lado y le llama «Lucas, el médico, el querido».

Cada uno de los evangelistas tiene su característica peculiar, como si se hubieran puesto de acuerdo para hacer mayor hincapié en una de las facetas de la historia de la Salvación. Así dice el Padre Bover, S.J.: «Si el evangelio de San Mateo podía llamarse mesiánico; el de San Marcos taumatúrgico; el de San Juan teológico; el de San Lucas es el soteriológico por antonomasia».

Otra faceta que resalta en el Evangelio de San Lucas es su amor en cuanto se refiere a la Virgen María. Él trata más que los otros tres evangelistas sobre el tema mariano. Se le ha llamado Pintor de María, porque haya pintado en el lienzo, algunas pinturas antiguas de la Virgen, y sobre todo porque la pintó maravillosamente en su Evangelio. Quizá fue la misma Virgen María quien le contó las encantadoras escenas de la Infancia de Jesús. Una antigua tradición dice que murió martirizado en Acaya, colgado de un árbol. ■

Octubre 2017

Con tu servidor el papa Francisco, con nuestro obispo Carlos,...

Estamos acostumbrados a escuchar en cada Plegaria Eucarística, cada vez que participamos en la Eucaristía, estas palabras y nos pueden terminar pasando desapercibidas. Hoy vamos a detenernos en ellas tratando de descubrir su trasfondo, de modo que esto nos ayude a vivir mejor cada Eucaristía.

Una consideración precipitada puede llevarnos a pensar que se trata de una especie de recordatorio piadoso del Papa, de nuestro Obispo, del Colegio Episcopal, del Clero y, finalmente, del conjunto del Pueblo de Dios (*memorial de los vivos*). Pero eso lo hacemos en la Oración Universal (o de los fieles). Aquí, en la Plegaria Eucarística se trata de otra cosa: de *celebrar en la comunión de la Iglesia*.

Como bien enseña el Catecismo (CEC nn. 1117-1121) los sacramentos son de la Iglesia.

Los sacramentos son «de la Iglesia» en el doble sentido de que existen «por ella» y «para ella»... (CEC n. 1118).

Y prosigue explicando:

Formando con Cristo-Cabeza «como una única [...] persona mística», la Iglesia actúa en los sacramentos como

«comunidad sacerdotal», «orgánicamente estructurada»; gracias al Bautismo y la Confirmación, el pueblo sacerdotal se hace apto para celebrar la liturgia; por otra parte, algunos fieles «que han recibido el sacramento del Orden están instituidos en nombre de Cristo para ser los pastores de la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios».

No podemos *participar* en la Eucaristía, ni por lo tanto vivir una auténtica vida cristiana, fuera de esa *unidad orgánicamente estructurada de la Iglesia*. *La celebración de la Misa, que nos muestra los bienes en los que comulgamos, la Palabra de Dios, el Sacramento, la Oración... , nos muestra también, que todos esos bienes de Comunión, que se resumen en uno, Jesucristo, no se pueden recibir sino con y «la Esposa», en la Iglesia de Cristo, como Él la fundó bajo Pedro y con los Apóstoles (hoy el Papa y los Obispos), Pueblo de Dios. La fe, la esperanza y la caridad se viven con la Iglesia de Cristo.*

Pero esta realidad teológica nos obliga a algunas reflexiones importantes:

- a. La Iglesia, conocida y vivida así, se presenta espejo y sensibilización fuerte de Jesucristo y de la entera Trini-

dad, de Dios. Una Iglesia muy bella y atrayente, santa, digna de admiración y estremecimiento, gloriosa. Sí, y todo eso porque el don que Dios vierte en ella para bien de todos, es más fuerte que los pecados de sus miembros. Es la Iglesia de las celebraciones litúrgicas «revestida», congregada, estructurada, en el orden y la armonía de Dios. Es la Iglesia de la santidad, del testimonio hasta el martirio, de las virtudes heroicas y la purísima caridad. Nos viene bien reconocernos en ella y aprender a amarla, aun en medio de nuestras flaquezas.

- b. Al mismo tiempo, vernos así en la Iglesia, implica una llamada personal y comunitaria a la *conversión* y a la *reforma*, para mantener el doble vínculo entre Iglesia celebrante e Iglesia militante y entre santidad eclesial y santidad de sus miembros. La Iglesia siempre está llamando a sus miembros a la conversión y la santidad y

siempre está reformándose en cuanto estructura histórica. No debemos sustraernos a esta dinámica revivificante.

- c. Finalmente, esta experiencia eclesial, vivida en la Liturgia nos obliga a abandonar una concepción puramente sociológica o política de la Iglesia o de nuestra vinculación a la misma. La Iglesia se asemeja más a una familia que a un estado o a una asociación. En ella hay un fundamento donado, y éste llega hasta a hacer que el lugar de cada uno, sea fruto de un don en el que todos los demás son mediadores. La trama de la Iglesia tiene mucho que ver con la «comunión de los santos», y nadie puede entrelazar los hilos de su vida sin dicha trama. Meditar esta realidad nos ha de llevar a querernos más y mejor, nos tiene que llevar a esa «espiritualidad de comunión», de la que nos habló san Juan Pablo II en *Novo millennio ineunte*. ■

Cuestionario para reflexión o diálogo en grupo

- ¿Procuras vivir la Eucaristía, celebrada, comulgada y adorada como vivencia eclesial? O ¿es para ti más un elemento solo de tu piedad personal y de tus compromisos religiosos?
- ¿Buscas encontrar en la santa Misa la belleza y santidad de la Iglesia de la que formas parte? O ¿predomina una atención sobre lo concreto del aquí y ahora (como árboles que no dejan ver el bosque)?
- ¿La Celebración litúrgica y el testimonio de santidad en la Iglesia de todos los tiempos se convierten para ti en llamada concreta a la conversión y deseo de servicio a la reforma eclesial? ¿Vives tu vida?

El silencio de Jesús

Queridos hermanos y hermanas:

En una serie de catequesis anteriores hablé de la oración de Jesús y no quiero concluir esta reflexión sin detenerme brevemente sobre el tema del silencio de Jesús, tan importante en la relación con Dios.

En la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* hice referencia al papel que asume el silencio en la vida de Jesús, sobre todo en el Gólgota: «Aquí nos encontramos ante el «Mensaje de la cruz» (1 Co 1, 18). *El Verbo enmudece, se hace silencio mortal, porque se ha «dicho» hasta quedar sin palabras, al haber hablado todo lo que tenía que comunicar, sin guardarse nada para sí»* (n. 12). Ante este silencio de la cruz, san Máximo el Confesor pone en labios de la Madre de Dios la siguiente expresión: «*Está sin palabra la Palabra del Padre, que hizo a toda criatura que habla; sin vida están los ojos apagados de aquel a cuya palabra y además se mueve todo lo que tiene vida»* (*La vida de María*, n. 89: *Testi mariani del primo millennio*, 2, Roma 1989, p. 253).

La cruz de Cristo no sólo muestra el silencio de Jesús como su última palabra al Padre, sino que revela también que Dios habla a través del silencio: «*El silencio de Dios, la experiencia de la lejanía del Omnipotente y Padre, es una etapa decisiva en el camino terreno del Hijo de Dios, Pa-*

labra encarnada. Colgado del leño de la cruz, se quejó del dolor causado por este silencio: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15, 34; Mt 27, 46). *Jesús, prosiguiendo hasta el último aliento de vida en la obediencia, invocó al Padre en la oscuridad de la muerte. En el momento de pasar a través de la muerte a la vida eterna, se confió a él: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»*(Lc 23, 46)» (*Exhort. ap. postsin. Verbum Domini*, 21). La experiencia de Jesús en la cruz es profundamente reveladora de la situación del hombre que ora y del culmen de la oración: después de haber escuchado y reconocido la Palabra de Dios, debemos considerar también el silencio de Dios, expresión importante de la misma Palabra divina.

La dinámica de palabra y silencio, que marca la oración de Jesús en toda su existencia terrena, sobre todo en la cruz, toca también nuestra vida de oración en dos direcciones.

La primera es la que se refiere a la acogida de la Palabra de Dios. Es necesario el silencio interior y exterior para poder escuchar esa Palabra. Se trata de un punto particularmente difícil para nosotros en nuestro tiempo. En efecto, en nuestra época no se favorece el recogimiento; es más, a veces da la impresión de que se siente miedo de apartarse, incluso por un

instante, del río de palabras y de imágenes que marcan y llenan las jornadas. Por ello, en la ya mencionada exhortación *Verbum Domini* recordé la necesidad de educarnos en el valor del silencio: *«Redescubrir el puesto central de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia quiere decir también redescubrir el sentido del recogimiento y del sosiego interior. La gran tradición patristica nos enseña que los misterios de Cristo están unidos al silencio, y sólo en él la Palabra puede encontrar morada en nosotros, como ocurrió en María, mujer de la Palabra y del silencio inseparablemente»* (n. 66). Este principio —que sin silencio no se oye, no se escucha, no se recibe una palabra— es válido sobre todo para la oración personal, pero también para nuestras liturgias: para facilitar una escucha auténtica, las liturgias deben tener también momentos de silencio y de acogida no verbal. Nunca pierde valor la observación de san Agustín: *Verbo crescente, verba deficiunt* — *«Cuando el Verbo de Dios crece, las palabras del hombre disminuyen»* (cf. *Sermo 288, 5: pl 38, 1307; Sermo 120, 2: pl 38, 677*). Los Evangelios muestran cómo con frecuencia Jesús, sobre todo en las decisiones decisivas, se retiraba completamente solo a un lugar apartado de la multitud, e incluso de los discípulos, para orar en el silencio y vivir su relación filial con Dios. El silencio es capaz de abrir un espacio interior en lo más íntimo de nosotros mismos, para hacer que allí habite Dios, para que su Palabra permanezca en nosotros, para que el amor a él arraigue en nuestra mente y en nuestro corazón, y anime



nuestra vida. Por lo tanto, la primera dirección es: volver a aprender el silencio, la apertura a la escucha, que nos abre al otro, a la Palabra de Dios.

Además, hay también una segunda relación importante del silencio con la oración. En efecto, no sólo existe nuestro silencio para disponernos a la escucha de la Palabra de Dios. A menudo, en nuestra oración, nos encontramos ante el silencio de Dios, experimentamos una especie de abandono, nos parece que Dios no escucha y no responde. Pero este silencio de Dios, como le sucedió también a Jesús, no indica su ausencia. El cristiano sabe bien que el Señor está presente y escucha, incluso en la oscuridad del dolor, del rechazo y de la soledad. Jesús asegura a los discípulos y a cada uno de nosotros que Dios conoce bien nuestras necesidades en cualquier momento de nuestra vida. Él enseña a los discípulos: *«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis»* (Mt 6, 7-8): un corazón atento, silencioso, abierto es más importante que muchas palabras.

Dios nos conoce en la intimidad, más que nosotros mismos, y nos ama: y saber esto debe ser suficiente. En la Biblia, la experiencia de Job es especialmente significativa a este respecto. Este hombre en poco tiempo lo pierde todo: familiares, bienes, amigos, salud. Parece que Dios tiene hacia él una actitud de abandono, de silencio total. Sin embargo Job, en su relación con Dios, habla con Dios, grita a Dios; en su oración, no obstante todo, conserva intacta su fe y, al final, descubre el valor de su experiencia y del silencio de Dios. Y así, al final, dirigiéndose al Creador, puede concluir: *«Te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos»* (Jb 42, 5): todos nosotros casi conocemos a Dios sólo de oídas y cuanto más abiertos estamos a su silencio y a nuestro silencio, más comenzamos a conocerlo realmente. Esta confianza extrema que se abre al encuentro profundo con Dios maduró en el silencio. San Francisco Javier rezaba diciendo al Señor: yo te amo no porque puedes darme el paraíso o condenarme al infierno, sino porque eres mi Dios. Te amo porque Tú eres Tú.

Encaminándonos a la conclusión de las reflexiones sobre la oración de Jesús, vuelven a la mente algunas enseñanzas del Catecismo de la Iglesia católica: *«El drama de la oración se nos revela plenamente en el Verbo que se ha hecho carne y que habita entre nosotros. Intentar comprender su oración, a través de lo que sus testigos nos dicen en el Evangelio, es aproximarnos a la santidad de Jesús nuestro Señor como a la zarza ardiendo: primero contemplándolo a él mismo en oración y después escuchando cómo nos enseña a orar, para conocer finalmente cómo acoge nuestra plegaria»* (n. 2598). ¿Cómo nos enseña Jesús a rezar? En el Compendio del Catecismo de la Iglesia católica encontramos una respuesta clara: *«Jesús nos enseña a orar no sólo con la oración del Padre nuestro»* —ciertamente el acto central de la enseñanza de cómo rezar—, *«sino también cuando él mismo ora. Así, además del contenido, nos enseña las disposiciones requeridas por una verdadera oración: la pureza del corazón, que busca el Reino y perdona a los enemigos; la confianza audaz y filial, que va más allá de lo que sentimos y comprendemos;*



la vigilancia, que protege al discípulo de la tentación» (n. 544).

Recorriendo los Evangelios hemos visto cómo el Señor, en nuestra oración, es interlocutor, amigo, testigo y maestro. En Jesús se revela la novedad de nuestro diálogo con Dios: la oración filial que el Padre espera de sus hijos. Y de Jesús aprendemos cómo la oración constante nos ayuda a interpretar nuestra vida, a tomar nuestras decisiones, a reconocer y acoger nuestra vocación, a descubrir los talentos que Dios nos ha dado, a cumplir cada día su voluntad, único camino para realizar nuestra existencia.

A nosotros, con frecuencia preocupados por la eficacia operativa y por los resultados concretos que conseguimos, la oración de Jesús nos indica que necesitamos detenernos, vivir momentos de intimidad con Dios, «apartándonos» del bullicio de cada día, para escuchar, para ir a la «raíz» que sostiene y alimenta la vida. Uno de los momentos más bellos de la oración de Jesús es precisamente cuando él, para afrontar enfermedades, malestares y límites de sus interlocutores, se dirige a su Padre en oración y, de este modo, enseña a quien está a su alrededor dónde es necesario buscar la fuente para tener esperanza y salvación. Ya recordé, como ejemplo conmovedor, la oración de Jesús ante la tumba de Lázaro. El evangelista san Juan relata: *«Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has en-*

viado». Y dicho esto, gritó con voz potente: *«Lázaro, sal afuera»» (Jn 11, 41-43).* Pero Jesús alcanza el punto más alto de profundidad en la oración al Padre en el momento de la pasión y de la muerte, cuando pronuncia el «sí» extremo al proyecto de Dios y muestra cómo la voluntad humana encuentra su realización precisamente en la adhesión plena a la voluntad divina y no en la contraposición. En la oración de Jesús, en su grito al Padre en la cruz, confluyen *«todas las angustias de la humanidad de todos los tiempos, esclava del pecado y de la muerte, todas las súplicas y las intercesiones de la historia de la salvación... He aquí que el Padre las acoge y, por encima de toda esperanza, las escucha al resucitar a su Hijo. Así se realiza y se consume el drama de la oración en la economía de la creación y de la salvación» (Catecismo de la Iglesia católica, 2606).*

Queridos hermanos y hermanas, pidamos con confianza al Señor vivir el camino de nuestra oración filial, aprendiendo cada día del Hijo Unigénito, que se hizo hombre por nosotros, cómo debe ser nuestro modo de dirigirnos a Dios. Las palabras de san Pablo sobre la vida cristiana en general, valen también para nuestra oración: *«Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8, 38-39).* ■

Benedicto XVI

Catequesis sobre la oración (07.03.2012)

Que te guarden en tus caminos



A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Den gracias al Señor por su misericordia por las maravillas que hace con los hombres. Den gracias y digan entre los gentiles:

«El Señor ha estado grande con ellos». Señor, ¿qué es el hombre para que le des importancia, para que te ocupes de él? Porque te ocupas ciertamente de él, demuestras tu solicitud y tu interés para con él. Llegas hasta enviarle tu Hijo único, le infundes tu Espíritu, incluso le prometes la visión de tu rostro. Y, para que ninguno de los seres celestiales deje de tomar parte en esta solicitud por nosotros, envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan y nos ayuden, los constituyes nuestros guardianes, mandas que sean nuestros ayos.

A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte una gran reverencia, deben infundirte una gran devoción y conferirte una gran confianza. Reverencia por la presencia de los ángeles, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo. Y, aunque lo están porque Dios les ha dado esta orden, no por ello debemos dejar de estarles agradecidos, pues que cumplen con tanto amor esta

orden y nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes.

Seamos, pues, devotos y agradecidos a unos guardianes tan eximios; correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos. Sin embargo, no olvidemos que todo nuestro amor y honor ha de tener por objeto a aquel de quien procede todo, tanto para ellos como para nosotros, gracias al cual podemos amar y honrar, ser amados y honrados.

En él, hermanos, amemos con verdadero afecto a sus ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia y que, mientras llega este día, el Padre los ha puesto junto a nosotros, a manera de tutores y administradores. En efecto, ahora somos ya hijos de Dios, aunque ello no es aún visible, ya que, por ser todavía menores de edad, estamos bajo tutores y administradores, como si en nada nos distinguiéramos de los esclavos.

Por lo demás, aunque somos menores de edad y aunque nos queda por recorrer un camino tan largo y tan peligroso, nada debemos temer bajo la custodia de unos guardianes tan eximios. Ellos, los que nos guardan en nuestros caminos, no pueden ser vencidos ni engañados, y menos aún pueden engañarnos. Son fieles, son prudentes, son poderosos: ¿por qué espantarnos? Basta con que los sigamos, con que estemos unidos a ellos, y viviremos así a la sombra del Omnipotente. ■

San Bernardo, abad

Sermón 12 sobre el salmo 90

AVE MARÍA



*Digo el «Ave María» en voz alta, de noche,
desafiando las sombras. «Dios te salve, María,
llena eres de gracia, el Señor es contigo»
(al llegar a este punto, me sube a la garganta
un nudo de fe tibia que me da la entereza
y el temple necesario para seguir viviendo).
Bendita tú, María, entre todas las diosas
que habitan en el cielo de nuestro desamparo.
Y bandito sea el fruto de tu vientre.*

Luis Alberto de Cuenca.

La salvación de Dios: la Ley y la Gracia

III. La Ley nueva o Ley evangélica

1965 La Ley nueva o Ley evangélica es la perfección aquí abajo de la ley divina, natural y revelada. Es obra de Cristo y se expresa particularmente en el Sermón de la Montaña. Es también obra del Espíritu Santo, y por él viene a ser la ley interior de la caridad: «Concertaré con la casa de Israel una alianza nueva [...] pondré mis leyes en su mente, en sus corazones las grabaré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo» (*Hb* 8, 8-10; cf *Jr* 31, 31-34). ■

La Ley nueva es la *gracia del Espíritu Santo* dada a los fieles mediante la fe en Cristo. Actúa por la caridad, utiliza el Sermón del Señor para enseñarnos lo que hay que hacer, y los sacramentos para comunicarnos la gracia de realizarlo:

1966 «El que quiera meditar con piedad y perspicacia el Sermón que nuestro Señor pronunció en la montaña, según lo leemos en el Evangelio de san Mateo, encontrará en él sin duda alguna cuanto se refiere a las más perfectas costumbres cristianas, al modo de la carta perfecta de la vida cristiana [...] He dicho esto para dejar claro que este sermón es perfecto porque contiene todos los preceptos propios para guiar la vida cristiana» (*San Agustín, De sermone Domine in monte, 1, 1, 1*). ■

La Ley evangélica «da cumplimiento» (cf *Mt* 5, 17-19), purifica, supera, y lleva a su perfección la Ley antigua. En las «Bienaventuranzas» da *cumplimiento a las promesas* divinas elevándolas y ordenándolas al «Reino de los cielos». Se dirige a los que están dispuestos a acoger con fe esta esperanza nueva: los pobres, los humildes, los afligidos, los limpios de corazón, los perseguidos a causa de Cristo, trazando así los caminos sorprendentes del Reino. ■

La Ley evangélica *lleva a plenitud los mandamientos* de la Ley. El Sermón del monte, lejos de abolir o devaluar las prescripciones morales de la Ley antigua, extrae de ella sus virtualidades ocultas y hace surgir de ella nuevas exigencias: revela toda su verdad divina y humana. No añade preceptos exteriores nuevos, pero llega a reformar la raíz de los actos, el corazón, donde el hombre elige entre lo puro y lo impuro (cf *Mt* 15, 18-19), donde se forman la fe, la esperanza y la caridad, y con ellas las otras virtudes. El Evangelio conduce así la Ley a su plenitud mediante la imitación de la perfección del Padre celestial (cf *Mt* 5, 48), mediante el perdón de los enemigos y la oración por los perseguidores, según el modelo de la generosidad divina (cf *Mt* 5, 44). ■

1969 La Ley nueva *practica los actos de la religión*: la limosna, la oración y el ayuno, ordenándolos al «Padre [...] que ve en lo secreto», por oposición al deseo «de ser visto por los hombres» (cf *Mt* 6, 1-6; 16-18). Su oración es el Padre Nuestro (*Mt* 6, 9-13). ■

1970

La Ley evangélica entraña la elección decisiva entre «los dos caminos» (cf *Mt* 7, 13-14) y la práctica de las palabras del Señor (cf *Mt* 7, 21-27); está resumida en la regla de oro: «Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros; porque ésta es la ley y los profetas» (*Mt* 7, 12; cf *Lc* 6, 31).
 Toda la Ley evangélica está contenida en el «mandamiento nuevo» de Jesús (*Jn* 13, 34): amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado (cf *Jn* 15, 12). ■

1971

Al Sermón del monte conviene añadir la *catequesis moral de las enseñanzas apostólicas*, como *Rm* 12-15; *1 Co* 12-13; *Col* 3-4; *Ef* 4-5, etc. Esta doctrina transmite la enseñanza del Señor con la autoridad de los Apóstoles, especialmente exponiendo las virtudes que se derivan de la fe en Cristo y que anima la caridad, el principal don del Espíritu Santo. «Vuestra caridad sea sin fingimiento [...] amándoos cordialmente los unos a los otros [...] con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad» (*Rm* 12, 9-13). Esta catequesis nos enseña también a tratar los casos de conciencia a la luz de nuestra relación con Cristo y con la Iglesia (cf *Rm* 14; *1 Co* 5, 10). ■

1972

La Ley nueva es llamada *ley de amor*, porque hace obrar por el amor que infunde el Espíritu Santo más que por el temor; *ley de gracia*, porque confiere la fuerza de la gracia para obrar mediante la fe y los sacramentos; *ley de libertad* (cf *St* 1, 25; 2, 12), porque nos libera de las observancias rituales y jurídicas de la Ley antigua, nos inclina a obrar espontáneamente bajo el impulso de la caridad y nos hace pasar de la condición del siervo «que ignora lo que hace su señor», a la de amigo de Cristo, «porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (*Jn* 15, 15), o también a la condición de hijo heredero (cf *Ga* 4, 1-7. 21-31; *Rm* 8, 15). ■

1973

Más allá de sus preceptos, la Ley nueva contiene los *consejos evangélicos*. La distinción tradicional entre mandamientos de Dios y consejos evangélicos se establece por relación a la caridad, perfección de la vida cristiana. Los preceptos están destinados a apartar lo que es incompatible con la caridad. Los consejos tienen por fin apartar lo que, incluso sin serle contrario, puede constituir un impedimento al desarrollo de la caridad (cf Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 2-2, q. 184, a. 3). ■

1974

Los consejos evangélicos manifiestan la plenitud viva de una caridad que nunca se ve contenta por no poder darse más. Atestiguan su fuerza y estimulan nuestra prontitud espiritual. La perfección de la Ley nueva consiste esencialmente en los preceptos del amor de Dios y del prójimo. Los consejos indican vías más directas, medios más apropiados, y han de practicarse según la vocación de cada uno:

«Dios no quiere que cada uno observe todos los consejos, sino solamente los que son convenientes según la diversidad de las personas, los tiempos, las ocasiones, y las fuerzas, como la caridad lo requiera. Porque es ésta la que, como reina de todas las virtudes, de todos los mandamientos, de todos los consejos, y en suma de todas las leyes y de todas las acciones cristianas, da a todos y a todas rango, orden, tiempo y valor» (San Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, 8, 6). ■

Lepanto y El Rosario

En 1571 la cristiandad era amenazada por los turcos (musulmanes). El Papa San Pío V pidió a todos que rezaran, particularmente el rosario, para obtener la victoria. Una vez conseguida, instituyó la fiesta de Nuestra Señora del Rosario

Los musulmanes ya habían arrasado con la cristiandad en el norte de África, en el medio oriente y otras regiones. España y Portugal se habían librado después 8 siglos de lucha. La amenaza se cernía una vez más sobre toda Europa. Los turcos se preparaban para dominarla y acabar con el Cristianismo.

La situación para los cristianos era desesperada. Italia se encontraba desolada por una hambruna, el arsenal de Venecia estaba devastado por un incendio. Aprovechando esa situación los turcos invadieron a Chipre con un formidable ejército. Los defensores de Chipre fueron sometidos a las más crueles torturas.

El Papa San Pío V trató de unificar a los cristianos para defender el continente pero contó con muy poco apoyo. Por fin se ratificó la alianza en mayo del 1571. La responsabilidad de defender el cristianismo cayó principalmente en Felipe II, rey de España, los venecianos y genoveses. Para evitar rencillas, se declaró al Papa como jefe de la liga, Marco Antonio Colonna como general de los galeones y Don Juan de Austria, generalísimo. El ejército contaba con 20,000 buenos soldados, además de marineros. La flota tenía 101 galeones y otros barcos más pequeños. El Papa envió su bendición apostólica y predijo la victoria. Ordenó además que sacaran a cualquier soldado cuyo comportamiento pudiese ofender al Señor.

San Pío V, miembro de la Orden de Santo Domingo, y consciente del poder de la devoción al Rosario, pidió a toda la Cristiandad que lo rezara

y que hiciera ayuno, suplicándole a la Santísima Virgen su auxilio ante aquel peligro.

Poco antes del amanecer del 7 de Octubre la Liga Cristiana encontró a la flota turca anclada en el puerto de Lepanto. Al ver los turcos a los cristianos, fortalecieron sus tropas y salieron en orden de batalla. Los turcos poseían la flota más poderosa del mundo, contaban con 300 galeras, además tenían miles de cristianos esclavos de remeros. Los cristianos estaban en gran desventaja siendo su flota mucho más pequeña, pero poseían un arma insuperable: el Santo Rosario. En la bandera de la nave capitana de la escuadra cristiana ondeaban la Santa Cruz y el Santo Rosario.

La línea de combate era de 2 kilómetros y medio. A la armada cristiana se le dificultaban los movimientos por las rocas y escollos que destacan de la costa y un viento fuerte que le era contrario. La más numerosa escuadra turca, sin embargo tenía facilidad de movimiento en el ancho golfo y el viento la favorecía grandemente.

Mientras tanto, miles de cristianos en todo el mundo dirigían su plegaria a la Santísima Virgen con el rosario en mano, para que ayudara a los cristianos en aquella batalla decisiva.

Don Juan mantuvo el centro y tuvo por segundos a Colonna y al general Veneciano, Venieri. Andrés Doria dirigía el ala derecha y Austin Barbarigo la izquierda. Pedro Justiniani, quien comandaba los galeones de Malta, y Pablo Jourdain estaban en cada extremo de la línea. El Marqués de Santa Cruz estaba en reserva con 60 barcos listo para relevar a cualquier parte en peligro. Juan de Córdova con 8 barcos avanzaba para espiar y proveer información y 6 barcos Venecianos formaban la avanzada de la flota.

La flota turca, con 330 barcos de todos tipos, tenía casi el mismo orden de batalla, pero según su costumbre, en forma de creciente. No utilizaban un escuadrón de reserva por lo que su línea era mucho más ancha y así tenían gran ventaja al comenzar la batalla. Hali estaba en el centro, frente a Don Juan de Austria; Petauch era su segundo; Louchali y Siroc capitaneaban las dos alas contra Doria y Barbarigo.

Don Juan dio la señal de batalla enarbolando la bandera enviada por el Papa con la imagen de Cristo crucificado y de la Virgen y se santiguó. Los generales cristianos animaron a sus soldados y dieron la señal para rezar. Los soldados cayeron de rodillas ante el crucifijo y continuaron en esa postura de oración ferviente hasta que las flotas se aproximaron. Los turcos se lanzaron sobre los cristianos con gran rapidez, pues el viento les era muy favorable, especialmente siendo superiores en número y en el ancho de su línea. Pero el viento que era muy fuerte, se calmó justo al comenzar la batalla. Pronto el viento comenzó en la otra dirección, ahora favorable a los cristianos. El humo y el fuego de la artillería se iba sobre el enemigo, casi cegándolos y al fin agotándolos.

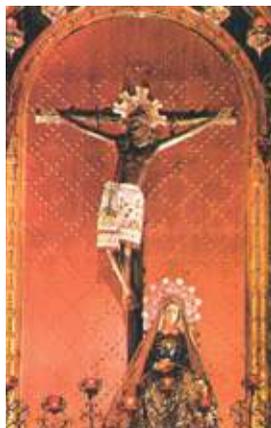
La batalla fue terrible y sangrienta. Después de tres horas de lucha, el ala izquierda cristiana, bajo Barbarigo, logró hundir el galeón de Siroch. Su pérdida desanimó a su escuadrón y, presionado por los venecianos, se retiró hacia la costa. Don Juan, viendo esta ventaja, redobló el fuego, matando así a Hali, el general turco, abordó su galeón, bajó su bandera y gritó: ¡victoria!. Los cristianos procedieron a devastar el centro.

Louchali, el turco, con gran ventaja numérica y un frente más ancho, mantenía a Doria y el ala derecha a distancia hasta que el Marqués de Santa Cruz vino en su ayuda. El turco entonces escapó con 30 galeones, el resto habiendo sido hundidos o capturados.

La batalla duró desde alrededor de las 6 de la mañana hasta la noche, cuando la oscuridad

y aguas picadas obligaron a los cristianos a buscar refugio.

El Papa Pío V, desde el Vaticano, no cesó de pedirle a Dios, con manos elevadas como Moisés. Durante la batalla se hizo procesión del rosario en la iglesia de Minerva en la que se pedía por la victoria. El Papa estaba conversando con algunos cardenales pero, de repente los dejó, se quedó algún tiempo con sus ojos fijos en el cielo, cerrando el marco de la ventana dijo: «No es hora de hablar más sino de dar gracias a Dios por la victoria que ha concedido a las armas cristianas». Este hecho fue cuidadosamente atestado y auténticamente inscrito en aquel momento y después en el proceso de canonización de Pío V.



Las autoridades después compararon el preciso momento de las palabras del Papa Pío V con los registros de la batalla y encontraron que concordaban de forma precisa. Pero la mayor razón de reconocer el milagro de la victoria naval es por los testimonios de los prisioneros capturados en la batalla. Ellos testificaron con una convicción incuestionable de que habían visto a Jesucristo, San Pedro, San Pablo y a una gran multitud de ángeles, espadas en manos, luchando contra Selim y los turcos, cegándolos con humo.

En la batalla de Lepanto murieron unos 30,000 turcos junto con su general, Hali. 5,000 fueron tomados prisioneros, entre ellos oficiales de alto rango. 15,000 esclavos fueron encontrados encadenados en las galeras y fueron liberados. Perdieron más de 200 barcos y galeones. Los cristianos recuperaron además un gran botín de tesoros que los turcos habían pirateado.

Los turcos con su orgulloso emperador fueron presa de la mayor consternación ante la derrota. Dios, que en su justicia había permitido que parte de las naciones cristianas cayeran bajo la opresión turca, impuso aquel día un límite y no permitió que el cristianismo desapareciera. El Dios que pone límites a las aguas y conoce cada grano de arena, escuchó la oración y manifestó su poder salvador. Fue la última batalla entre galeones de remos.



Los cristianos lograron una milagrosa victoria que cambió el curso de la historia. Con este triunfo se reforzó intencionalmente la devoción al Santo Rosario.

En gratitud perpetua a Dios por la victoria, el Papa Pío V instituyó la fiesta de la Virgen de las Victorias, después conocida como la fiesta del Rosario, para el primer domingo de Octubre. A la letanía de Nuestra Señora añadió «Auxilio de los cristianos». El Papa Pío V murió el primero de mayo de 1572, fue beatificado por Clemente X en 1672 y canonizado por Clemente XI en 1712. Sus restos mortales están en la basílica de Santa María la Mayor en Roma.

En 1569, (dos años antes de la batalla) el mismo Papa, en su Carta Apostólica «Acostumbraron los Romanos Pontífices» ilustró – y en cierto modo, definió – la forma tradicional del Rosario.

En 1573, el Papa Gregorio XIII le cambió el nombre a la fiesta, por el de Nuestra Señora del Rosario. El Papa Clemente XI extendió la fiesta del Santo Rosario a toda la Iglesia de Occidente, en 1716 (El mismo Papa canonizó al Papa Pío V

en 1712). El Papa Benedicto XIII la introdujo en el Breviario Romano y San Pío X la fijó en el 7 de Octubre y afirmó:

«Dénme un ejército que rece el Rosario y vencerá al mundo».

Lo acontecido en Lepanto por intercesión de la Virgen y el rezo del rosario se repitió:

- en Viena, liberada por Juan Sobinski
- en Polonia, donde, en agradecimiento a Nuestra Señora por la victoria obtenida, se estableció la fiesta del Dulce Nombre de María.
- En Rumania.

Hoy los cristianos estamos en situación similar, en una lucha entre la cultura de la vida y la cultura de la muerte. Esta se refleja en la destrucción de las familias y también en la crisis de los gobiernos en todos los países. El enemigo parece muy superior en sus fuerzas: Ellos tienen la prensa, la TV, las universidades, el dinero.... La mayoría de los cristianos están dormidos, arrastrados por el paganismo imperante. Pero no podemos lamentarnos de no tener los recursos que tiene el enemigo. Tampoco podemos esperar a que todos los católicos despierten del letargo en que el mundo los tiene envueltos. Nosotros tenemos las armas más poderosas: La fe y el Santo Rosario. El Señor ganará la batalla con la entrega total de unos pocos humildes y totalmente fieles al Señor, a María y a la Iglesia. Hombres y mujeres que no se avergüenzan de ser católicos y de luchar con todo el corazón.

La victoria no será fácil. Lepanto no fue fácil. La lucha fue sin cuartel, con enormes sufrimientos. Hoy no será fácil. Pero no tengan miedo pues Dios da la gracia. Hay que actuar YA, poniendo la confianza en el Señor y sabiendo usar sus armas que son espirituales y no según nuestra lógica. Hay que unirse al Papa el Vicario de Cristo y seguir sus direcciones. ■

<http://www.corazones.org>

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Octubre 2017

TURNO	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	14	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	6	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	20	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	13	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	27	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	26	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	7	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	13	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	13	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	27	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	6	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	14	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	6	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	6	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	28	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	21:00
28	6	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	13	Santa María Magdalena	Drácena 23	914 574 938	22:00
31	6	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	26	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	5	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	27	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	21	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranaz 22	913 207 161	22:00
38	27	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	6	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	13	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	13	Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	6	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	6	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	27	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	20	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	6	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	13	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	13	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	20	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	13	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	14	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	5	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	6	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	22:00
54	6	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	27	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	19	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	7	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	23	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	6	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	16	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	20:00
61	7	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	11	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Octubre 2017

TURNO	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
63	13	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	20	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	13	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	21	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	27	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	6	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	20	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	20	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	20	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	6	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	13	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	13	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	20	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	20:00
76	6	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	7	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	13	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	27	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	14	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	28	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	21	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	27	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	14	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	27	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	6	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	21	San Lesmes Abad	Islas Saipán 35	916 620 432	22:30
Mingorrubio	12	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	13	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	20	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	21	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	13	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	20	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	6	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	20	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	21	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	6	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	21	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	20	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	27	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	20	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
Turnos en preparación					
Secc. Madrid	13	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoterias S/N	917 663 081	21:00
Secc. Pozuelo TII	12	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

Mes de octubre de 2017

Día 5	Secc. de Madrid	Turno 2	Stmo. Cristo de la Victoria
Día 12	Secc. de Madrid	Turno 3	La Concepción
Día 19	Secc. de Madrid	Turno 4	San Felipe Neri
Día 26	Secc. de Campamento	Turno I y II	Ntra. Sra. del Pilar

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

Mes de noviembre de 2017

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 5	María Auxiliadora
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 6 y 7	Basílica La Milagrosa
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 10	Santa Rita
Día 23	Secc. de Madrid	Turno 11	Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana
Día 30	Secc. de Fátima	Turno I y II	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Rezo del Manual para el mes de octubre 2017

Esquema del Domingo I	día 21 al 27	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 6 y del 28 al 31	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 7 al 13	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 14 al 20	pág. 171

Las antifonas corresponden al Tiempo Ordinario.

7 de octubre de 2017



Nuestra Señora
del Rosario